

## LOS ARTICUENTOS DE MESONERO ROMANOS

Paloma Fanconi

Universidad Europea de Madrid  
m\_paloma.fanconi@uem.es

**ABSTRACT:** *This article analyses some of Mesonero's Panorama matritense articles. El Curioso Parlante, who defined himself as a costumbrista writer, and describer of pictures and scenes, sometimes comes close to narration and constructs texts that are difficult to classify in genre terms.*

**KEY WORDS:** *Article; tale; costumbrismo; scene; character; type.*

Anunciaba el catálogo de la editorial Seix Barral que en noviembre de 2011 saldría a la luz un libro de Juan José Millás titulado *Articuentos completos*, y en la publicidad interior se señala: «Por fin, los articuentos completos de Juan José Millás, ese género de su invención que define como 'crónicas del surrealismo cotidiano dosificadas en perlas».

El "neologismo" creado por Millás y por él mismo definido, aunque no cuente con una entrada propia en el Diccionario de la RAE, ha pasado a ser –en los últimos años– un término aceptado. Es la nominación de lo existente. Se ha creado un sustantivo nuevo para la teoría literaria. En realidad, si lo pensamos despacio, no se ha tardado tanto tiempo; poco a poco se van deslindando las modalidades de ese género, considerado en algún momento como menor, denominado artículo literario.

La literatura en prensa es reciente: menos de tres siglos apenas es tiempo para el arte de imitar con la palabra. En el tiempo de Aristóteles, no se había creado el vocablo literatura para designar esta disciplina, a pesar de que hacía siglos que se escribían epopeyas y tragedias.

El tema de las delimitaciones genéricas del arte de escribir siempre ha sido problemático y difícil. Pero lo que sí está claro es que primero se crea el género y luego se designa. Desde los inicios del periodismo la creación literaria se apresura a aprovechar este nuevo soporte con todas las

## MESONERO ROMANO'S "ARTICUENTOS"

**RESUMEN:** En este trabajo se analizan una serie de artículos de Mesonero Romanos pertenecientes al *Panorama matritense*. *El Curioso Parlante*, que se afirma escritor costumbrista, descriptor de escenas y cuadros, roza a veces la narración y construye unos textos difícilmente clasificables desde el punto de vista genérico.

**PALABRAS CLAVE:** Artículo; cuento; costumbrismo; escena; personaje; tipo.

ventajas que conlleva y lo hace tomando carta de ciudadanía, con la brillantez de un Cadalso, Jovellanos, Nifo, y la succulenta lista de posteriores plumas que han elevado este tipo de escritura al rango de genial: Larra, Bécquer, Clarín, Azorín y un largo etcétera hasta nuestros días.

Mesonero se preocupa mucho de aclarar quiénes son sus maestros en el arte que quiere desarrollar y a qué género se adscribe, y así en abril del 32 en "Las costumbres de Madrid" escribe (p. 39):

No pudiendo permanecer tranquilo espectador de tanta falsedad, y deseando ensayar un género que en otros países han ennoblecido las elegantes plumas de Adisson, Jouy y otros, me propuse, aunque siguiendo de lejos aquellos modelos y adorando sus huellas, presentar al público español cuadros que ofrezcan escenas de costumbres propias de nuestra nación, y más particularmente de Madrid, que, como corte y centro de ella, es el foco en que se reflejan las de las lejanas provincias.

Y más adelante (p. 39)<sup>1</sup>:

Mi intento es merecer su benevolencia, si no por la brillantez de imágenes, al menos por la verdad de ellas; si no por la ostentación de una pedantesca ciencia, por el interés de una narración sencilla, y finalmente, si no por el punzante aguijón de la sátira, por el festivo lenguaje de la crítica. Las costumbres de la que en el idioma moderno se llama *buena*

*sociedad*, las de la medianía y las del común del pueblo, tendrán alternativamente lugar en estos cuadros, donde ya figurará un drama llorón, ya un alegre sainete. Empero, nadie podrá quejarse de ser el objeto directo de mis discursos, pues deben tener entendido que cuando pinto, no retrato.

Estas conocidísimas palabras de Mesonero son de obligada cita cuando lo que intento indagar es el componente narrativo de los artículos del *Curioso Parlante*. En estas pocas palabras, pues, enumera varios de los elementos fundamentales del artículo de costumbres. A saber:

- Es un género.
- Tiene unos maestros a los que "imitar", a los que se considera autoridades.
- Son escritos de fuerte contenido descriptivo y carácter estático: cuadros, escenas.
- En ellos que hay tipos, no personajes: "pinto, no retrato".
- Con un estilo específico: el lenguaje festivo de la crítica.
- Con un elemento narrativo que provoque intriga en el lector: "mediante una narración sencilla".
- En el que no se contarán cosas grandiosas, pero si verdaderas: si no por la brillantez de imágenes, al menos por la verdad de ellas.

Efectivamente, el artículo costumbrista no cuenta grandes hazañas, porque su misma base es la cotidianidad, que ya la novela española del siglo de Oro tan brillantemente hizo entrar en la Literatura, pero "contienen una narración sencilla que provoque interés".

Este elemento narrativo de los artículos de Mesonero ha sido subrayado siempre por la crítica. Ya Montesinos señaló: "compuestos en otra época, muchos de estos artículos se hubieran llamado cuentos".

Mesonero publica estas palabras en abril de 1832 en *Cartas españolas*, revista en la que empieza a colaborar el primer mes de ese año y en la que ya han aparecido "El retrato", "La calle de Toledo", "La comedia casera" y "Las Visitas de días". Siguen a éstos: "Los cómicos en cuaresma", "La romería de San Isidro", "La empleomanía", "Un viaje al sitio", "El Prado", "Las casas por dentro", "1802 y 1803", "Los aires del lugar", "El paseo de Juana", "El día 30 del mes", "El amante corto de vista", "Las tiendas", "El barbero

de Madrid", "Las ferias", "Grandeza y miseria" y "El campo-santo", fechado en noviembre del 32, con el que se cierra su colaboración en *Cartas españolas* para iniciar una nueva andadura en la *Revista española*, donde publica dos artículos más del año 32 "Pretender por alto" y "La político-manía", en noviembre y diciembre, respectivamente.

Son veintidós artículos que junto con varios más constituirán la serie del *Panorama matritense*. Con ellos los artículos de costumbres de Mesonero entran en la prensa española, para ya no salir de ella. Ese año de 1832 es emocionadamente evocado por Galdós en el capítulo XXIX de *Los Apostólicos* en relación a lo que para él eran los inicios del costumbrismo del *Curioso Parlante*. Escribe el novelista canario:

Este joven a quien estaba destinado el resucitar en nuestro siglo la muerta y casi olvidada pintura de la realidad de la vida española tal como la practicó Cervantes, comenzó en 1832 su labor fecunda, que había de ser principio y fundamento de una larga escuela de prosistas. Él trajo el cuadro de costumbres, la sátira amena, la rica pintura de la vida, elementos de que toma su sustancia y hechura la novela. Él arrojó en esta gran alquitara, donde bulliciosa hierve nuestra cultura, un género nuevo, despreciado de los clásicos, olvidado de los románticos, y él solo había de darle su mayor desarrollo y toda la perfección posible. Tuvo secuaces, como Larra, cuya originalidad consiste en la crítica literaria y la sátira política, siendo en la pintura de costumbres discípulo y continuador de El Curioso Parlante; tuvo imitadores sin cuento y tantos, tantos admiradores que en su larga vida los españoles no han cesado de poner laureles en la frente de este valeroso soldado de Cervantes.

Tomando, pues, como base la consideración de Galdós del año 1832 como el año que "comenzó su labor fecunda" este "soldado de Cervantes", centro mi estudio en los artículos publicados en ese año: el primer año del *Panorama matritense*.

Las palabras galdosianas nos sirven ya de base para el fundamental tema de la indeterminación genérica de las primeras publicaciones del *Curioso Parlante* en *Cartas españolas*, pues el autor de *Los Apóstólicos* nos habla de un género nuevo que estaba "destinado el resucitar en nuestro siglo la muerta y casi olvidada pintura de la realidad de la vida española tal como la practicó Cervantes".

El carácter narrativo de los artículos literarios es un tema sobradamente tratado, y su indefinición genérica es puesta de manifiesto, por ejemplo, en la publicación de algunos artículos de *Clarín* unas veces como cuentos otras como artículos. Artículos fueron, pues se publicaron en prensa, pero cuentan historias, por eso al compilar la obra del autor se clasifican como cuentos<sup>3</sup>.

Narraciones fueron las tres últimas cartas de Bécquer en la serie de artículos *Desde mi celda* y, como hemos visto, Galdós sitúa al *Curioso Parlante* como inventor del artículo de costumbres "a la manera de Cervantes".

Efectivamente, en estos primeros artículos del *Panorama* se observa un marcado carácter narrativo. Rasgo que, creo, se va desvaneciendo a medida que va sintiéndose más seguro en el movimiento del costumbrismo. Es verdad que en todo el conjunto de artículos que componen esta primera serie costumbrista de Mesonero hay mucho de narrativo, pero se atenúa, creo, respecto a las posteriores *Escenas matritenses*, ya publicadas en el *Semanario Pintoresco*.

Así, atendiendo a este criterio de dominio de la narratividad *versus* dominio de la escena costumbrista, encontramos que son –diríamos– "escenas" artículos como "La calle de Toledo", "La comedia casera", "Las Visitas de días", "Los cómicos en cuaresma", "La romería de San Isidro", "Las casas por dentro", "El día 30 del mes", "Las tiendas", "Las ferias". Y más narrativos: "El retrato", "La empleomanía", "Un viaje al sitio", "El Prado", "1802 y 1803", "Los aires del lugar", "El amante corto de vista", "El barbero de Madrid", "Grandeza y miseria" y "El camposanto".

No podemos olvidar que la finalidad que persigue el autor es la descripción o la crítica de costumbres, por eso no es en el objeto que se imita en lo que se basa esta diferenciación. El objeto no varía: varía el modo. Pues bien, sin perder nunca esta perspectiva, en "Grandeza y miseria" y "El camposanto" publicados en octubre y noviembre del 32 respectivamente, creo que lo que Mesonero hace no es tanto reflejar una costumbre del momento cuanto ofrecer una reflexión sobre grandes temas de la condición humana, como son la mutabilidad de la fortuna y el poder arrasador de la muerte. Pero lo hace, y es interesante, de dos modos distintos. "El camposanto" revela una sensibilidad interior más acusada que "Grandeza y miseria". En

él el narrador se estremece ante los restos mortales de su padre, que han sido trasladados de sitio. El segundo, sin embargo, es un apólogo. Es lógico que teniendo un fin moralizante y recurriendo muchas veces al cuento para ilustrar sus tesis, hubiera en el conjunto de los artículos publicados en el 32 algún apólogo, y éste es uno. Los otros ocho, más que abordar costumbres del momento, lo que hacen es contar historias enmarcadas en un tiempo y un espacio muy concreto, que es el espacio y el tiempo del propio autor. Porque en realidad, muchas de estas narraciones tienen interés por sí mismas, y no lo perderían si se situaran en otro tiempo, en otro espacio y con otros protagonistas.

Fijémonos, por ejemplo, en el primero de todos: "El retrato". En realidad, no veo que hay de costumbrista en un artículo como "El retrato", antes bien veo un cuento: la historia de una familia a través de una pintura, un retrato de un caballero vecino de Madrid, afincado en la calle San Bernardo. De hecho, el texto empieza así (p. 41): "Por los años de 1879 visitaba yo en Madrid una casa en la calle ancha de San Bernardo; el dueño de ella, hombre opulento y que ejercía un gran destino, y tenía una esposa joven..."

Es decir: *érase una vez...* un hombre opulento... etc., etc., como en los cuentos tradicionales, con la diferencia de que en éstos, las cosas suelen ocurrir no se sabe dónde y no se sabe cuándo, y aquí se da a conocer con exactitud la ciudad, la calle y el año. Por contrapartida, en los cuentos tradicionales se da a conocer el nombre de los protagonistas y aquí no.

Ahora bien, el hecho de que se oculten los nombres, no quiere decir que sean tipos. Quiero decir que en muchos artículos costumbristas los tipos tienen nombres –de hecho nombres inventados que caracterizan al tipo<sup>4</sup>– y no por eso dejan de ser artículos puramente costumbristas. Es éste un rasgo que también comparte el cuento. A muchos protagonistas de cuentos se les conoce no por su nombre propio exactamente, sino por alguna característica concreta: no sabemos en realidad como se llamaba Caperucita, porque su nombre es metonímico, o el gato con botas, o la madrastra de Blancanieves. Se les conoce por una característica o bien de su ropa o de su calzado o de su parentesco con el protagonista. Pues bien, aquí, a este señor de la calle San Bernardo lo conocemos porque era un

hombre opulento que ejercía un gran destino y a su mujer por ser su mujer y joven. Nada más.

Nuestro caballero, pues, se hace un retrato y convoca a sus amigos a una fiesta para que lo contemplen. Hasta aquí, pues, la primera parte del artículo.

La segunda parte empieza: "Años después..." Es decir, ya hay un transcurso temporal. Algo ha cambiado en la situación previamente descrita. No hay cuadro. No hay estatismo: hay sucesión. Posiblemente sucesión de escenas, pero en el momento en que un escrito tiene un tiempo interno que transcurre, se ha introducido uno de los elementos clave de la narración. El tiempo verbal, pues, también cambia. Del imperfecto de indicativo, tiempo –junto al presente– de la descripción, pasamos al indefinido o perfecto simple: "volví a Madrid y pasé a la casa de mi antigua tertulia", tiempo, como es sabido, propio de la narración.

- El marido ha muerto, la desconsolada viuda tiene un pretendiente: el cuadro pasa del salón de la casa a un cuarto interior.
- La señora se casa, envía a su hijo al Seminario de Nobles y allí va el cuadro, con el que los escolares juegan a menudo.
- El muchacho se alista en el ejército, vuelven sus cosas a la casa materna y el cuadro pasa a la habitación de la niña.
- En la Guerra de la Independencia pasa a ser útil para tapar una ventana (de nuevo otra marca temporal). El retrato está estropeadísimo.
- En 1815, cuando el narrador vuelve a la casa, lo encuentra en un estado lamentable en el recibidor: el hijo ha muerto en la batalla de Talavera. La madre también ha fallecido, la niña se casa: se hace un reparto de muebles y el retrato pasa a manos de un ama de llaves a punto de jubilarse, cuyo hijo, de clara vocación pictórica, decide restaurar el cuadro.

3.ª parte: "Dieciséis años eran pasados cuando volví a Madrid el último": todo ha cambiado mucho. Madrid es más elegante. Aprovecha ahora Mesonero para introducir una descripción de la vida de la ciudad en 1831. Y un día, paseando por las ferias, en la calle San Dámaso, reencuentra el retrato en una tienda y decide hacerse con él. Para terminar (p. 44): "En cuanto a mí, escarmentado con lo que vi en este, me felicito más y más de no haber pensado en

dejar a la posteridad mi retrato: ¿para qué? Para presidir a un baile, para excitar suspiros, para habitar entre mapas, canarios y campanillas, para sufrir golpes de pelota; para criar chinches; para tapar ventanas, para ser embigotado y restaurado después, empeñado y manoseado, y vendido en las ferias por dos pesetas".

¿No nos ha contado una historia? Además una historia que suscita interés mientras se lee, porque a medida que va avanzando el relato va creciendo la curiosidad del lector por saber en qué acabará todo.

Aprovecha, desde luego, Mesonero para pintar un cuadro de costumbres. Sobre todo justifica el cambio de fortuna del cuadro por el paso del tiempo y el devenir de los acontecimientos. Pero no creo que el hecho de que un hombre se haga un retrato y luego muera, lo convierta en tipo. Que la gente encargue retratos sobre sí mismo no es algo característico de un tiempo o una costumbre. Tampoco que deje una viuda que luego se casa con un don Tal, etc., etc., más bien, son personajes. Como lo son también el ama de llaves, su hijo, los compañeros que estudian con el niño en el Seminario de Nobles, aunque no tengan nombres. Sencillamente es que se los define por su actividad, pero no porque todas las amas de llaves tengan un hijo que tiene vocación de pintor y quiera restaurar cuadros.

En efecto, son muchos los artículos del *Panorama* que tienen un carácter claramente narrativo, y como tal los entiende el propio autor. Por ejemplo, en "Las visitas de días", publicado en el mes de marzo, termina el artículo: "...pero la comida ya pica en historia y merece por sí capítulo aparte" (p. 56). Estas palabras, ¿son acaso una insinuación de Mesonero de que cuando empieza una historia estamos ante otro clase de texto?

Curioso, es también el inicio de "Un viaje al Sitio", publicado en junio: "Muy agradable es viajar, pero lo es aún más contar el viaje; mi inclinación me llamaba a lo segundo; tuve que verificar lo primero." (p. 70) Utiliza el verbo "contar", que implica un relato, una historia, y como tal pueden considerarse las crónicas de viajes, que el propio Mesonero practicaría años después. O en "El barbero de Madrid", donde leemos: "Pero en fin, maestro, cuéntenos usted su historia, porque yo ni de hablar tengo hoy gana" (p. 112). Pero quizá más significativo sea lo que

encontramos en "La político manía", de diciembre del 32, ya publicado en *Revista española*: don Zoilo y el narrador conversan sobre la obsesión de hablar de política que domina los tiempos que corren, y en uno de sus turnos, el *Curioso* interviene (p. 136): "–Así será bien que lo crea, pues que el inapelable dictamen de usted me lo afirma; sin embargo, y sin que sea visto contradecir en un punto su opinión, ¿me permitirá usted que le entretenga con un verbi gratia, que, o yo soy un bobo, o viene aquí de molde? ¿Sí? Pues oígame usted".

Quiero fijarme aquí especialmente en el verbo "entretenga". Por entretenerse narran historias los personajes del *Decameron*. Entretener ha sido siempre la función primordial del cuento. Es verdad que "el verbi gratia" viene "que ni de molde", pero es un cuento la historia de este don Gaspar, natural de Navarra, que termina loco interno en el hospital de Toledo.

La existencia de un argumento en "Pretender por alto" es señalada por el propio autor en la misma nota que introduce en su edición de 1851 (p. 133):

Varios de los artículos que forman la presente obrita, aunque desnudos de interés y pobres en argumento, han dado pie a tal cual autor vergonzante de comedias para enjaretar algunas, tales como *El amante corto de vista*, *Los Paletos de Madrid*, *Los Románticos*, etcétera; pero en el presente artículo sucede todo lo contrario, a saber: que él es hijo legítimo de una pieza teatral que el *Curioso Parlante* escribió en los primeros años de su juventud.

Son historias-cuentos, las que relatan el *Curioso* y su vecino don Plácido una calurosa tarde de verano a la hora de la siesta en la que ninguno puede dormir, en el artículo titulado "1802 y 1803": Don Plácido quiere demostrar que las costumbres treinta años antes eran más sanas, discretas y apropiadas que las de su momento, y para ello, describe–narra la vida que se hacía entonces en la casa de don Melchor de Valdecillo. Al oír el nombre *El Curioso* cuenta cómo se vive en una casa que él frecuenta en el momento, en la que todo es vida disoluta y afición al juego. La casa resulta ser la del hijo de don Melchor de Valdecillo. Efectivamente la tesis de don Plácido queda derrumbada, pero mientras tanto el lector se ha enterado de la historia de la familia Valdecillo y del cambio que se ha producido de 1802 a 1832. Se nos han mostrado dos escenas en

distinto tiempo, que en esta ocasión, si no se hace de forma narrativa expresa como en otros, el resultado es que al final nos enteramos de una historia. Aquí Mesonero se acoge a un tópico literario sobradamente conocido: el de entretener la hora de la siesta. No declara que sea por esto, como hemos visto antes, pero la realidad es que así es. De hecho, el artículo termina con los comentarios de ambos sobre la degeneración o no de las costumbres con el tiempo, porque: "los gritos de los ligeros valencianos que pregonaban sus refrescos, y la animación de las calles, nos hizo conocer que era pasada la hora de la siesta y, cogiéndonos afectuosamente las manos, nos separamos sin hablar más"<sup>5</sup>.

Pero sin duda, el que suele ser más señalada por la crítica como "cuento" de los artículos publicados en el año 32 es "El amante corto de vista". No creo que sea más narrativo que otros que he citado, pero lo que sí es cierto es que, en este sentido, ha llamado más la atención.

Ya M.<sup>a</sup> del Pilar Palomo señaló, que el "tipo", el concepto de "tipo" en este artículo flaquea, porque no es característica de los amantes el ser cortos de vista. Efectivamente, el título llama la atención y el propio Mesonero lo advierte casi nada más empezar (p.102):

¡Cómo! –exclamará con sorpresa algún crítico al leer el título de este discurso–. ¿Tampoco los vicios físicos están fuera del alcance de los tiros del *Curioso*?" [...] Paciencia, hermano, y entendámonos, que quizá no es difícil. Venga usted acá; cuando ciertos vicios físicos son tan comunes en un pueblo, que contribuyen a caracterizar su particular fisonomía, ¿será bien que el descriptor de costumbres los pase por alto sin sacar partido de las varias escenas que deben ofrecerle? Si hubiese un pueblo, por ejemplo, compuesto de cojos, ¿no sería curioso saber el orden de la marcha de sus ejércitos, sus juegos, sus bailes, sus ejercicios gimnásticos? ¿Pues por qué no se ha de pintar el amor corto de vista donde apenas hay amante que no lo sea?

Este juego inicial con la polisemia de corto de vista aplicada al amor, despista al lector al principio. Parece que vamos a encontrarnos un "corto de vista" metafórico, que es corto de vista porque se enamora. Porque el amor es "ciego". Pero no, y aquí está lo interesante. Este Mauricio R., joven apuesto de 23 años, es corto de vista literalmente, y las peripecias le ocurren por serlo y no ponerse los anteojos.

Por eso no estamos aquí ante un tipo, estamos ante un personaje. Y las cosas que le pasan no son todas costumbres. Le suceden dentro de las costumbres, pero lo que determina la peripecia es que no ve bien: no se preocupa de enterarse de quiénes son los padres y la hermana de su amada en el baile de la Marquesa en el que se enamoran. No ve bien tampoco el número de la calle donde ha de rondar a su amada; en la ópera la confunde con su hermana, confunde a Matilde con una vecina porque no ve bien la numeración de la calle. Mauricio, desanimado, regresa a su casa. Señala ahora el autor: "Entre tanto, ¿qué sucedía en el interior de la casa?". Es importante, porque está dejando atados todos los cabos. Y aquí es especialmente significativo el verbo "sucedió". Es un signo claro de que se nos está contando una historia, en la que pasan cosas: confusiones, equívocos, hasta llegar a un inicio de duelo. Todo por los errores de reconocimiento. En eso se basa el enredo. Todo generado porque Mauricio ve mal. Tan cuento es, que Mesonero se ve obligado a dejar claro el final (p. 106): "desde aquí siguió más tranquila la historia de estos amores; y los que desean apurar las cosas hasta el fin pueden descansar sabiendo que se casaron Mauricio y su amada".

Como en los cuentos populares. Matilde no era guapa, pero para no verlo, Mauricio sólo tenía que hacer una simple operación: quitarse los anteojos. No veo en este cuento nada de cuadro costumbrista. El hecho de que se conozcan en un baile, asistan a la ópera, queden en que la amada se asome al balcón por la noche, se entreguen billetes, vayan a pasar una tarde al Prado ella con su padre y el con un amigo... son datos que podrían formar parte de cualquiera de las novelas más realistas de nuestras letras. De hecho están en muchas de ellas.

¿Qué costumbre desea censurar Mesonero en este relato? ¿Qué conducta? Lo único que veo que se censure aquí es que la gente que no ve no se ponga las gafas, pero no el

que la gente sea corta de vista, corteje a una señorita, etc. El juego en el que entra Mesonero con la cortedad de vista física y la mental queda deshecho al final del relato, como hemos señalado. Así pues, estos primeros artículos del *Panorama*, están cargados de una narratividad posiblemente ajena a la voluntad del propio autor, y de la que más adelante, a lo largo de su obra, se irá desprendiendo a favor del elemento descriptivo propio del costumbrismo.

En la anotación que al artículo "Las costumbres de Madrid", publicado en abril del 32, que introduce Mesonero en la edición de 1851 preparada por el propio autor, que es la que sigue Carlos Seco y la que vengo utilizando, señalaba ya D. Ramón (p. 40):

El autor no puede menos de reconocer que, si algún aprecio ha merecido en sus festivos escritos, lo debe, indudablemente, a su estudio de aquellos grandes modelos [Cervantes, Quevedo, Vélez de Guevara] y que siguiéndoles por la magia de su estilo y por la filosofía de su pensamiento, se olvidó muy pronto de Addison, Jouy y demás extranjeros, y procuró buscar en los propios algunos de los ricos matices de su admirable paleta, prefiriendo ser mal imitador de Cervantes y Quevedo a triunfar sobre Jouy, Ettiene y Balzac.

Efectivamente creo que en estos primeros escritos periodísticos del *Curioso Parlante*, es mucho mayor el peso de los grandes narradores áureos que el de los modelos periodísticos extranjeros, no solo del siglo anterior, sino contemporáneos suyos. Será más adelante cuando se familiarice con la gran prensa europea del momento y resuelva sus cuadros con la maestría de un auténtico autor costumbrista. Pero en estos del *Panorama* publicados en *Cartas españolas* hay mucho de articulo, que, como he señalado al principio, es un género de palpitante actualidad.

## NOTAS

---

- 1 *Obras de don Ramón Mesonero Romanos* (1967), edición y estudio preliminar de don Carlos Seco Serrano, Madrid, BAE, p. 39. Siempre que cito palabras de Mesonero lo hago por esta edición y los números entre paréntesis remiten a su número de página.
- 2 Cfr. Montesinos, J. F., *Costumbrismo y novela* (1960), Madrid, Castalia, pp. 59 y ss.
- 3 Pude comprobarse en la edición de *Cuentos Completos* (2000) de Richmond, Madrid, 2 tomos, Alfaguara.
- 4 Cfr. Palomo, M.<sup>a</sup> del Pilar (1987): «Introducción», en Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses*, Barcelona, Planeta, pp. XXII-XXIII.
- 5 Cfr. Palomo, M.<sup>a</sup> del Pilar (1987): «Introducción», en Ramón de Mesonero

Romanos, *Escenas matritenses*, Barcelona, Planeta, p. XIV.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Mesonero Romanos, Ramón (1838): *Panorama matritense*, Madrid, Imprenta de Repullés.
- Mesonero Romanos, Ramón (1987): *Escenas matritenses* (ed. M.<sup>a</sup> del Pilar Palomo), Barcelona, Planeta.
- Montesinos, J. F. (1960): *Costumbrismo y novela*, Madrid, Castalia.
- Richmond, C. (2000) [ed.]: *Clarín, Cuentos Completos*, Madrid, Alfaguara.
- Seco Serrano, Carlos (ed. y estudio) [1967]: *Obras de don Ramón Mesonero Romanos*, Madrid, BAE.
- Semanario Pintoresco Español*, 1836 [1857]: Madrid, Imprenta de Tomás Jordán.

**Recibido:** 20 de junio de 2012

**Aceptado:** 5 de julio de 2012